

FORMAS DEL FIN DEL MUNDO EN LA LITERATURA Y LA CULTURA LATINOAMERICANAS

NIEVES RUIZ PÉREZ
Universidad de Alicante

Cada vez con mayor rotundidad se puede afirmar que la humanidad está experimentando hoy día su presente distópico y que se encuentra inmersa en las, cada vez más evidentes, «consecuencias de los excesos del desarrollismo contemporáneo», utilizando la expresión que el propio Ángel Esteban emplea en el prólogo (2023: 11) del sexto volumen de la colección *Hybris* que aquí se comenta.¹ Esta circunstancia viene reflejada en las constantes crisis de tan distinta índole que la humanidad global se enfrenta: climáticas, financieras, pandémicas y un largo etcétera que condiciona el modo de vivir y de sobrevivir, configurando unas subjetividades que, tomando de nuevo a Ángel Esteban, «inciden en el destino de los pueblos y del planeta con un componente distópico que invita a la reflexión colectiva» (2023: 11).

Esta realidad «distópica» encuentra su representación en el ámbito de las letras latinoamericanas apoyándose en conceptos relacionados con la ecocrítica. El monográfico *Formas del fin del mundo* nace de la colaboración del grupo de investigación *Hybris: Literatura y Cultura Latinoamericanas* con sede en la Universidad de Granada. Esta sexta entrega de la colección recopila las poéticas del fin del mundo en forma de distopías, apocalipsis y postapocalipsis. Se trata de apuestas literarias que pretenden denunciar el deterioro físico medioambiental, explicar las derivas de las actividades y comportamientos humanos, así como invitar a la reflexión sobre posibles soluciones de la situación actual que amenaza al ser humano y a su modo de vida.

El libro está dividido en tres bloques que atienden a los diferentes aspectos de análisis agrupados según el tema. Así, el primer capítulo corresponde al ensayo de Ángel Esteban «América Latina entre las utopías clásicas y las distopías actuales» donde el catedrático, bajo el apoyo teórico de Fernando Aínsa, realiza un recorrido

¹ Esteban, Ángel (ed.) (2023). *Formas del fin del mundo: crisis, ecología y distopías en la literatura y la cultura latinoamericanas*. Bruselas, Peter Lang.

histórico sobre la utopía americana desde el siglo XVIII cuyo «pensamiento ilustrado aumentó las expectativas utopistas americanas desde los dos lados del Atlántico» (2023: 21) hasta el XIX cuyo contexto de adelantos técnicos y científicos, junto con la revolución industrial, fomentó un periodo de construcción de utopías sujetas a discursos de progreso de corte occidentalista como el liberalismo, el positivismo, el materialismo, incluso el socialismo utópico, el marxismo o el anarquismo. Ángel Esteban asegura que también hubo corrientes de pensamiento de sesgo espiritual «como el trascendentalismo norteamericano o la moral estética de los poetas modernistas, además de aquellas que conjugaban lo artístico con lo político y la vuelta a los orígenes, como el utopismo de William Morris» (2023: 22). El XIX fue el siglo del inicio del proceso de independencia y, con ello, «se multiplicaron las posibilidades utópicas del continente», continúa afirmando Ángel Esteban (2023: 22). En este sentido, las utopías pasan a tener dos puntos de vista según el lado del océano en las que son interpeladas: la significación cambia según nativos o europeos, ya que para los primeros será un sentimiento de pertenencia y de identificación y, para los segundos, un lugar viable de explotación.

La tendencia utópica cambia de rumbo hacia la mitad del siglo XX y comienzos del XXI. Actualmente, la deriva de multitud de factores² que moldean el contexto sociocultural dibuja «un panorama desolador que es entendido, procesado y sufrido de forma análoga, cada uno a su nivel» y en función de las «capas sociales, estilos culturales y niveles de formación intelectual», asevera Ángel Esteban (2023: 29). Este «panorama desolador» tiene su impronta en la manifestación literaria desarrollando mundos distópicos de cargada crítica social y reflexión ética, moral y ecológica sobre el avance tecnológico. Las distopías contemporáneas son herederas de las clásicas *1984*, *Un mundo feliz* o *Fahrenheit 451* que hoy día se leen como una realidad normalizada que «nadie imaginaba tan palpable y ostensible» (2023: 29). Para Ángel Esteban las distopías actuales se presentan como una «continuación o reciclaje de las del siglo XX» (2023: 31) y señala, además, la evolución de estas distopías que viran hacia la ciencia ficción, el *cyberpunk* y otras modalidades de representación como «el posthumanismo de ‘abstracción biomórfica’» con un marcado componente filosófico (2023: 37).

La extensa aportación de Ángel Esteban sirve como un buen asiento de estado de la cuestión que contextualiza esmeradamente las distintas formas de expresar el fin del mundo que se analizan en los bloques siguientes compuestos por siete artículos cada uno de ellos. Así, la segunda parte del libro está dedicada a las «Distopías, cri-

² Esta palabra genérica envuelve aspectos diversos como las políticas neoliberales, la vigencia y consecuencias del capitalismo tardío, la sensación de fracaso de las distintas revoluciones sociales, la deconstrucción de los mitos y de los discursos oficiales, así como la contaminación severa del medioambiente y su consecuente destrucción de los ecosistemas y el deterioro de la salud.

sis, apocalipsis y desastres» donde aparecen interesantes colaboraciones como las de Alessandra Ghezzi cuyo estudio sobre *Kentukis* de Samanta Schweblin publicada en 2018 aporta una lectura de la novela desde los visos del posthumanismo y el transhumanismo, situándola frente a *Los cuerpos del verano* (2020) de Martín Felipe Castagnet. Ambas ficciones cuestionan sobre la «supremacía generalizada y masiva de la tecnología y capitalismo global» que abre interrogantes «de naturaleza ética, política y social [...] focalizando la atención en el ser humano, sus sentimientos, su vida real» (2023: 49).

Laura Destéfanis transporta al lector hacia el Gran Chaco boliviano para realizar una comparativa entre la apuesta narrativa de Jesús Urzagasti *En el país del silencio*, publicada en 1987, y la narración de Liliana Colanzi *Nuestro mundo muerto* que vio la luz en 2016. Siguiendo a la autora, se descubre que el Gran Chaco es una amplia región transnacional testigo de «grandes genocidios» y de destrucción medioambiental. La comparativa de las dos ficciones demuestra el giro de perspectiva entre una época y otra en un mismo territorio deprimido. En el primer caso, se da voz a «la palabra silenciada por derrota histórica» (2023: 69) y, en el segundo, da cuenta «de la descomposición del tejido social y de la derrota de los modos sutiles de existencia no-antropocéntrica» (2023: 80), siendo el Gran Chaco esa «zona sacrificada» a lo largo de la historia en ambos casos. Sin salir de Bolivia, Laura Montes Romera analiza el poemario *Demo* (2011) de Jessica Freudenthal donde su enfoque claramente político desarticula el proyecto nacional del gobierno del Movimiento al Socialismo de Evo Morales y sus medidas desarrollistas y extractivistas. La lectura que la autora desarrolla sobre *Demo* descubre una voz poética performativa del lenguaje utilizada en pro de una concienciación colectiva como «gesto subversivo» que reivindica la capacidad de la poesía para un despertar a la acción contra las políticas que permiten la destrucción del espacio (2023: 103).

Los cuatro artículos que cierran el segundo bloque aluden al impacto que produce el desastre exterior del medio en la configuración de las subjetividades. Yannelys Aparicio aborda esta cuestión desde la desorientación, el desarraigo y la identidad a través del diálogo que establece entre *Los pasos perdidos* (2012) de Alejo Carpentier y *Fractura* (2019) de Andrés Neuman, llegando a la conclusión de que ambos escritores vislumbran la búsqueda de la identidad como un anhelo de equilibrio vital (2023: 123). Gracia Morales Ortiz se encarga de analizar la obra teatral de Edgar Chías en la que el dramaturgo pone toda su energía en denunciar la realidad bajo una concienciación del desastre y desde escenarios distópicos donde el derrumbamiento ya ha ocurrido y los supervivientes buscan reconstruir un discurso a partir de las ruinas.

La impronta en el interior del apocalipsis exterior adquiere tono de género de la mano de Rocío Cano Cubillos y Juan Andrés García Román junto a Milagro Obando-Arias que completan esta segunda parte del libro con sus respectivos análisis sobre literatura escrita por mujeres. La primera tomará tres voces poéticas chilenas: Rosabetty Muñoz, Bárbara Délano y Begoña Ugalde cuyo vector común es el de constituirse como sujetos femeninos visionarios y transgresores que expresan el apocalipsis que supone la degradación del tejido social, la violencia de género como eje central y, en última instancia, la propuesta más esperanzadora sobre un postapocalipsis dentro de un espacio rural que se entrega sin resistencia al caos para hallar «la posibilidad de un nuevo comienzo» (2023: 149). Juan Andrés García Román y Milagro Obando-Arias se apoyan en los conceptos filosóficos como «sociedad enjambre» de Byung-Chul Han o la carnavalización de Mijaíl Bajtín para acercarse a la literatura de Tatiana Lobo y Ana Escoto. Las propuestas narrativas de estas escritoras dejan al descubierto la complejidad de la masa social que vive sumida en un «enjambre carnavalesco» homogeneizador y, aun así, encuentra formas de resistencia como «una forma de luchar por la identidad del ser ante la tiranía del número y el conteo» (2023: 189).

El tercer capítulo está dedicado a la «Ecocrítica, ámbitos naturales, rurales o selváticos» en los que comienzan a cobrar protagonismos conceptos como ecopoética, climaficción o novela laboratorio. Abre esta tercera parte Rosa Berbel con su aproximación a las «Escrituras de la simbiosis: visiones ecopoéticas para el siglo XXI». En este ensayo, la autora realiza una lectura crítica de dos poemarios que cuestionan los límites entre lo poético y lo científico y entre lo humano y lo *alterhumano*: *El sueño de toda célula* (2020) de Maricela Guerrero y *El coloquio de las plantas* (2021) de Luciana Mellado. La poesía en estas obras alcanza una simbiosis con el lenguaje que viene a reflejar figuradamente el apoyo mutuo que debe profesarse entre seres y entre las instituciones y el individuo (2023: 198).

Los desastres naturales se descubren no tan naturales gracias a la aportación de Ottmar Ette que denuncia la implicación humana en las denominadas «catástrofes naturales» a partir de la escritura multilingüe de Anna Kazumi Stahl y su obra *Catástrofes naturales* publicada en 1997, ocho años antes del paso del huracán Katrina por los estados sureños de Estados Unidos. Jesús Montoya Juárez también aborda el tema de los desastres naturales desde la ficción climática de Fernanda Trías y su *Mugre rosa* (2020) que, al igual que Anna Kazumi Stahl, puso en blanco sobre negro de manera anticipatoria las consecuencias de convivir con una pandemia meses antes de que estallara el Covid 19. Sin embargo, la novela de Fernanda Trías es algo más que la expresión de una crisis sanitaria como bien hace ver Jesús Montoya Juárez. La narración, afirma el autor, explora «las posibilidades de la ficción para imaginar

los cambios antropocénicos y promueve en último término una reacción crítica ante ellos» (2023: 238).

Erika Martínez analiza los poemas que Soledad Castresana reúne en *Carneada* (2007). Este poemario, según describe la autora del artículo, «problematiza la realidad rural y la relación que allí se da entre las diferentes formas de vida que la integran» (2023: 255). De esta manera, la convivencia interespecies revela, al modo que establecía Rosa Berbel, una práctica simbiótica que la lógica humana niega posicionando el cuerpo y lo animal en una otredad extrema. Por su lado, Ana Gallego Cuiñas ofrece una lectura hidrofeminista de la novela de *La virgen de la cabeza* de la escritora argentina Gabriela Cabezón Cámara publicada en 2014. Esta aproximación deja patente la necesidad de desarrollar políticas de lo común (u «ontología de lo común») donde se pongan en relación conceptos como la «compartencia y [la] cooperación» como verdadera «alternativa a la crisis ecosocial» que envuelve a la humanidad (2023: 267).

La mirada de las plantas (2022), novela de Edmundo Paz Soldán es analizada por José Manuel Camacho Delgado que encuentra en esta ficción enriquecedoras reminiscencias de otras narraciones anteriores como *La vorágine* de José Eustasio Rivera, *Los pasos perdidos* de Alejo Carpentier o *La invención de Morel* de Adolfo Bioy Casares. El estudio de José Manuel Camacho Delgado pone en valor el concepto de verdad cada vez más vulnerado a través de las imágenes manipuladas, las noticias falsas e, incluso, el porno. Esta «novela laboratorio» cuyos experimentos científicos recrean una realidad virtual a partir de la sustancia alucinógena de una planta amazónica muestra las consecuencias ético-morales sobre el descontrol ante las nuevas tecnologías, así como los límites y regulaciones del uso de sustancias lisérgicas y psicotrópicas que parecen «devorar el presente» (2023: 304).

Florian Homann y Virginia Capote Díaz son los encargados de cerrar este volumen de alma distópica. Sus «Memorias apocalípticas, fin del mundo y violencia en la narrativa colombiana del siglo XXI» recorren el espectro de manifestaciones literarias de origen colombiano publicado durante la actual centuria. Este itinerario literario da cuenta de las resistencias –colectivas e individuales– ante la violencia política, tan presente en la realidad colombiana, y las amenazas de crisis climáticas que ponen en jaque el futuro de la humanidad (2023: 307). El apocalipsis y la violencia son dos elementos presentes tanto en espacios urbanos como rurales que van configurando un panorama desolador y expoliado cuyas gentes viven sometidas «a torturas y precariedades» (2023: 328). Estas narrativas recientes muestran la necesidad de replantear estos aspectos atendiendo a definiciones diversas del sentido de identidad territorial como medida posible para salvar el devenir histórico de la humanidad.

En definitiva, este sexto volumen de la colección *Hybris, Formas del fin del mundo*, aglutina en su interior quince estudios sobre las distintas voces latinoamericanas que, tomando, en algunos casos, como punto de partida el legado anterior de crítica y denuncia, han revolucionado el campo de la ecocrítica con sus propuestas arriesgadas al mostrar mundos distópicos y postapocalípticos que están ocurriendo a la altura de nuestros ojos, en un ahora que duele y que debe ser, cuando menos, puesto en cuarentena.